15

Oda
Á LA REINA
Nuestra Señora

(que Dios guarde)

En el fausto dia en que celebra Madrid

EL VENTUROSO NACIMIENTO

de la Serenisima Señora Infanta

Doña María Isabel Luisa.

POR

Don Manuel Fernando Pizarro.

L. C. y Vol.

MADRID:

Imprenta de J. Sancha.

NOVIEMBRE DE M.DCCC.XXX.

À LA REINA

Nuestra Señora.



No tan plausible al suelo
Eres, Arco de páz y de alianza,
Cuando en el alto cielo
Tiendes brillantes las gayadas sienes
Y la dulce bonanza
Tras espantosa tempestad previenes:

No al náufrago afligido,
Que por las crespas ondas azotado
A débil tabla asido
Ya con la muerte impresa en la mejilla
Sin fuerza y desmayado,
Es tan grato pisar la ansiada orilla;

:

Como es grato al Ibero
Vuestra presencia, angelical Cristina,
En el dia primero
Que deslustrando la Acidalia estrella
Con frente peregrina,
Os volveis á ofrecer augusta y bella.

¡O sin igual ventura!
¡Ó Destino inmortal, alma del mundo,
Que la gloria futura
Ya nos señalas con tu dedo eterno!
Por tí al Dite profundo
Se hundió la Diosa que abortó el averno.

¡Dios de los hombres santo!
¡Legislador supremo! ¡Rey de Reyes!
¡De los malos espanto:
De la inocencia y la virtud consuelo!
¡Cumpliéronse tus leyes:
Cesó el afan: colmaste nuestro anhelo!--

Un tiempo fue en Castilla
Del sexo encantador cetro y diadema:
Mas la potente silla

De do tendió Isabel el brazo inmenso
Á su estirpe suprema,
Por otra nueva ley quedó en suspenso.--

Ya España en su agonía
Sola y cubierta de funéreo luto
Tristísima gemía,
Privada de esperanzas y consuelo....
¡Ay mísera, sin fruto,
Que no escuchaba tu demanda el cielo!

¡Votos; amargo llanto,
É inutil suplicar! -- Tres veces viste
Que el Himeneo santo
Descendió del empíreo á nuestro ruego....
Y tres veces ¡ay triste!
Que entre cenizas apagó su fuego.

Mas el Númen que mora
De paz y luz y magestad cercado
Sobre un trono que adora
En sus extensos ámbitos el mundo,
Oyónos apiadado
Y el seno de Cristina hizo fecundo.

Nació Isabel; nacieron
Tambien con ella la esperanza y gloria;
Y las penas huyeron,
Cual huye la atezada noche fria
Cediendo la victoria
Al ástro claro tutelar del dia.

¡Ah!, ¡tejed lauro y rosas
Ninfas que el dulce Manzanares cria!
Y las sienes preciosas
Coronad de Isabel allá en la cuna
Que mecen á porfia,
La Justicia, la Paz y la Fortuna.

¡Salud, Reina adorable!
¡Salud, Cristina! Á Vos somos deudores
De este bien inefable;
Y á la justicia universal, del fuero
Que de vuestros mayores,
Recibió cual herencia el trono Ibero.

Vos, piadosa Cristina,
Nos dais en él esa Heredera ilustre
Que el cielo nos destina:

La cual regirá un dia el cetro augusto
Á que dió eterno lustre
Grande Isabel en su reinado justo.

¡Ay! ¡tan sagrada prenda
Bendígala el Señor allá en su altura!
Y esta sencilla ofrenda,
¡Recibidla, benévola, Señora,
De la intencion mas pura
Que por Vos el favor del cielo implora!

